

LA SOFLAMA.

DIRECCIÓN Y ADMÓN.

Calle del Hospital, núm. 20.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Trimestre 1'50 pts.
Número suelto 10 cénts.

SEMENARIO POLÍTICO LIBERAL.

AÑO II.

YECLA 23 DE OCTUBRE DE 1892.

NÚM. 51.

Sr. Director de LA SOFLAMA.

Mi muy querido amigo: En mi ardiente y vivísimo deseo de cumplir con un deber de gratitud, mostrando públicamente el reconocimiento que debo á los buenos hijos de Yecla, le ruego saque á luz en su ilustrado semanario, estas líneas trazadas bajo la inspiración de tales y tan sinceros sentimientos.

Si posible fuera borrar un día de mi memoria los dichosos recuerdos que guarda de esta población, en la que he vivido los mejores días de mi vida; si el tiempo, la ausencia ó los desengaños pudieran entibiar en mi espíritu entrañables afectos, y en mi conciencia sagradas obligaciones hácia los que han sido, cuando viejos, mis consejeros y maestros en la vida, y cuando jóvenes, mis amigos cariñosos, mis compañeros de estudio y mis camaradas de juegos y aventuras; si viniera un tiempo, ¡Dios no quiera!, en que llegara á desconocer los beneficios que aquí he recibido, el cariño que me han dispensado, la amistad con que se me ha correspondido; si algún día pudiera oscurecerse en mi cerebro la visión gratísima de aquel pasado, lleno de risueñas ilusiones, de halagadoras esperanzas, de lisongeros optimismos, yo no podría olvidar nunca, no he de olvidar jamás la manifestación de simpatía de que me hicieron objeto, en unión de mi digno amigo el Sr. Moncada, detenido como yo en esta cárcel, no solo mis amigos políticos, sino todos los yeclanos de buena voluntad.

Yo no debo creer, ni debo pensar por lo que á mí toca, que aquella peregrinación incesante á la cárcel, durante doce horas, que aquel bullir de gentes, apiñadas constantemente en las habitaciones de los presos, que aquella hermosa confusión de clases sociales, en la que aparecían unidos por nobles sentimientos de honrada indignación, desde los más linajudos y ricos aristócratas, hasta los más humildes y pobres bráceros, que la presencia en aquellos sitios de las autoridades eclesiásticas y del virtuoso clero yeclano, siempre alejado de las

contendias políticas; que aquella manifestación, en una palabra, imponente y respetable por el número y la calidad, fuera impulsada únicamente por el afecto ó por las simpatías hacia una persona.

No; yo no puedo creer que á mi modesta personalidad puedan tributársele semejantes honores; entiendo más bien, y me lisonjeo de entenderlo así por lo mucho que quiero á Yecla, que con aquella manifestación se trataba de salvar el prestigio de nuestra ciudad, seriamente comprometido por las audacias y las insensateces de unos cuantos aventureros políticos, cuyo arraigo en este país quedó demostrado una vez más por el hecho brutal que dió origen á la grandiosa protesta del día nueve del actual; que es ley constante en la mecánica política buscar en arteros procedimientos ó en desenfrenadas violencias, la fuerza que no puede dar cuando no se tiene el propio prestigio, la confianza en la opinión y el apoyo del cuerpo electoral.

Yecla entera debe felicitarse de que aquella manifestación de protesta contra el cobarde atropello de que fuimos objeto el Sr. Moncada y yo, resultara tan legal y pacífica por parte de mis amigos políticos, como cuadra siempre á un partido sério, que tiene perfecta conciencia de su misión, y todos saben ya cuanto les agradezco que dieran oídos á los dictados de la reflexión, precisamente en los momentos en que más excitados se hallaban los ánimos y más difícil era acallar los naturales impetus de rebancha.

Entonces pude tener el suficiente dominio de mis pasiones para aconsejar temperamentos de calma y de prudencia; no he de hacer menos ahora que puedo discurrir con mayor serenidad, y medir con más detenimiento el alcance de mis actos; y al propio tiempo que doy desde este sitio, las más sinceras, expresivas y acendradas gracias á cuantos estuvieron en la cárcel ó de algun modo protestaron contra mi detención, me dirijo á mis amigos políticos para decirles, que si despues de aquellos sucesos han pensado un instante en las represalias del mañana, como satisfacción á los presos de ayer,

se apresuren á desechar por mi parte semejante pensamiento; que yo estimo en más que la propia satisfacción, la paz y la tranquilidad de Yecla, y creo además que para esos grupos desesperados, que tan á menudo padecen convulsiones de impotencia, y que acostumbran á luchar fuera de todas las leyes de la guera y de todos los respetos de la moral política, antes que natural correctivo, es honor desusado el honor de las represalias; tanto valdria reconocer la beligerancia á una kabila de marroquies.

Y aquí me despido de Vd., Sr. Director; no sin manifestar que siento mucho que el número de las visitas recibidas en la cárcel no me permita devolverlas todas personalmente como hubiera yo deseado.

Sepan todos cuantos allí estuvieron que me tienen á su disposición, y que hallarán siempre un amigo leal y cariñoso en quien lo es de Vd. affimo. S.S.

Q. B. S. M.

Luis García Alonso.

ECOS.

Ya saben Vds. por qué no nos ha mandado todavía los padrinos, Frasquito Antonio.

Esperemos.

“Sección general y local,” de *El Defensor*.

“El Miércoles á las cuatro de la madrugada se unieron con el indisoluble lazo del matrimonio la Srta. D.^a Juana Martínez Maestre hija del respetable jefe del partido liberal dnástico de esta Ciudad D. Francisco Antonio Martínez con el joven médico D. José Gimenez Puche.”

¡Respetable, Fracho Antonio!

Rissun teneatis.

¿De donde se sacará ese periodico que el músico mayor es respetable?

“El doctor tu te lo pones

“El Montalban no lo tienes

“Con que quitándote el Don

“Vienes á quedar Juan perez.

Es decir, quitarle lo de la jefatura que es broma, el don que se lo dejó en el molino, y la respetabilidad y se quedará en un mamarracho con cara de gato.